

De la Vida y de la Muerte

V

De la inmortalidad del alma

(2da. parte)

(En el Rep. Amer.)

Insistimos en el tema de la inmortalidad, seguros de que si todos tuviéramos un conocimiento serio de su realidad, la Paz reinaría entre los hombres.

Somos seres duales, hechos a la imagen de Dios; con una parte material animada por una dinámica vibrátil llamada espíritu —también cohesión, afinidad, magnetismo, electricidad— y de un alma.

Los elementos del cuerpo, después de su muerte, perduran y se reintegran al plano terrestre del que salieron. El alma perdura también y, como que de este plano no procede, se eleva a su origen.

No son las almas distintas, sino componentes de una Universal, con las diferencias de su evolución.

Hay comunión de almas; es decir: desde aquí o fuera de la Tierra, estamos unidos, en vibración, con otros. Y hay que hacer constar nuestro desagrado por los procedimientos poco serios y criticables que intentan relacionarnos con los que se fueron. Lo lógico es lograr la comunión de la pureza, el dolor, el amor trascendente. Ellos nos elevan hasta donde ellos están. No debe realizarse la comunión en cámaras oscuras y en presencia de personas que nada tienen que ver con ella, sino en momentos de recogimiento y cuando menos uno lo espera. Así la madre recibe comunicación con su hijo inolvidable y la esposa la tiene del compañero bien amado...

"Para entrar en el reino de los cielos hay que nacer otra vez" es decir: hay que volverse como los niños, que son candor y pureza. Sólo así lograremos penetrar en el recinto de los Bienaventurados... Y teniendo encendida siempre la lámpara en nuestro corazón.

La ciencia nos dice acerca de la inmortalidad de las partículas que forman nuestros huesos, nuestra carne, nuestra sangre... ¿Por qué no ha de persistir lo que es indivisible y es nuestro sér?

Venimos a este mundo con dos conciencias: la corporal y la espiritual. La primera la educamos desde la infancia; la segunda la abandonamos, y hasta cuando quiere manifestarse, ya en los infantes, ya en los adultos en forma de visiones, telepatía, presentimientos, premoniciones... la denostamos y la hacemos callar. Y luego se niega la existencia de nuestra alma divina! Entonces, ¿cómo se consideran los negadores? No son extrañas, pues, ciertas conductas. Pero, ante ellas hay miles de testimonios de comunión, aun aquí en la Tierra: el caso del hijito que recibe la visión de su padre en el momento de morir éste; el de la viejecita que ve en sueños el vapor que trae a su hijo del cual estaba sin noticias desde mucho tiempo; el de aquél que presiente la muerte del amigo desde un lugar muy lejano; el del otro, que sueña una escena que después se realiza...



Las apetencias actuales no son muy adecuadas a los deseos de concentración de la mente en los problemas de la vida. Verdaderamente, fijándonos en el rodar de muchos, si creyéramos que son seres sin alma, muertos en vida...

El dolor, el intenso dolor de los que han recibido los zapazos de la bestia apocalíptica que está destruyendo una civilización, tal vez obligue el advenimiento de una era de nueva comprensión (que ya ha imperado en el mundo más de una vez) que haga variar todos los conceptos, desde el de estado al de individuo.

Ya la ciencia se muestra menos impermeable. Ha comprendido que en vez de negar es más lógico investigar. Las negaciones de ayer, que son baldón para ella, sirven de reparo a las apreciaciones de ahora y causan la circunspección y recato al afirmar, y el respeto a todo lo que cae dentro de la fenomenología, segura de que no sabe dónde termina lo natural y empieza lo anormal. Es más sencillo negar que inquirir, y como que la mayoría se va por lo más fácil, niega. Lavoisier negaba la existencia de aerolitos porque, según él, no había piedras en el cielo; los médicos de su tiempo se burlaron de Laennec al ver que practicaba la auscultación; Wunderlich fué objeto de mofa al aportar el termómetro clínico; los académicos franceses prefirieron el verborismo hueco de Peter a la verdad científica de Pasteur...

Y así ha sido siempre! Mas hoy, los que saben, conocedores de la humillación para tanta heroicidad sorda, se muestran prudentes, y esperan. Sólo los ignorantes tienen el atrevimiento de negar porque no poseen el poder de conocer...

LORENZO VIVES

Hacienda San Lorenzo, Alajuela,  
Costa Rica, Febrero del 42

I

Rondas de Primavera

Para mi hija, Olga Marta.

Luna, lunita  
de tez pintada;  
muñeca linda  
y enharinada.

ruedan los albos,  
puros luceros.

Rondando ruedan  
por los senderos  
los más brillantes,  
albos luceros.

Y en tanto siguen  
cantando rondas  
todos los niños  
bajo las frondas  
del cielo azul...

Los niños cantan  
en una rueda.  
La calle es amplia,  
la noche queda.

II

Pasan las nubes  
como rebaños:  
todas las formas  
todos tamaños.

Luna, lunita, lunera...  
el niño fué a la pradera  
bajo la lumbre lunar,  
y en la fuerte cantarina  
hay una voz cristalina  
que no cesa de cantar.

Se escucha lejos  
un ritornelo  
bajo la grata  
fronda del cielo.

El azogue de los ríos,  
la montaña, los bohíos

Luna, lunita...  
por los senderos

GONZALO DOBLES

Llena de enero, 1942.  
San José, Costa Rica.

Esta noche blanca y fría  
tiene toda la armonía  
de una caja musical;  
dame tu mano, preciosa,  
que en el prado hay una rosa  
y en el río un madrigal.

Un aroma de jazmines  
surge en todos los jardines  
como un aliento sutil,  
y la luna enharinada  
a la colina encantada  
le está pintando el perfil.

Vamos mi niña a la ronda  
bajo la luna redonda  
que se asoma en el pinar,  
y verás cómo, muñeca,  
teje y desteje en la rueda  
las hebras de su telar.

Viste tu traje de seda,  
dame tus manos y en rueda  
vamos también a cantar  
que en el canto y en la risa  
la luna nos hipnotiza  
para dejarnos soñar...